



# Conflicto social y zonas palmeras en Colombia

## Social Conflict and Oil Palm Areas in Colombia

### AUTOR



**Alfredo Rangel Suárez**

Director de la Fundación  
Seguridad y Democracia

### Palabras CLAVE

Conflicto social, Palma

Social conflict; Palm

Ponencia presentada en el XXXVI  
Congreso Nacional de Cultivadores de  
Palma de Aceite, Bucaramanga,  
28 de mayo de 2008.

### Resumen

Se plantean algunas reflexiones sobre la manera de enfrentar la oleada de descalificaciones, de críticas infundadas que se le están haciendo al sector palmero desde la opinión pública, en particular de ONG nacionales e internacionales y medios de comunicación, las cuales le están ocasionando un significativo daño en términos de imagen pública y de legitimidad social, que a la postre podrían tener consecuencias políticas de cuidado y, por supuesto, económicas.

### Summary

This paper outlines some thoughts on how to face the wave of disqualifications and unfounded criticism of the oil palm sector by the public opinion, particularly national and international NGO and the media. They are causing significant damage to the sector in terms of public image and social legitimacy, which in the end could have political and, of course, economic consequences.

Como ustedes saben, un estudio de una ONG de Bélgica, entre otras, plantea una serie de descalificaciones e improperios contra el sector palmicultor nacional, pues lo culpa de prácticamente todos los problemas de violencia, desplazamiento, paramilitarismo, narcotráfico e inequidad que hay en el país, y está haciendo llamados para que diferentes estamentos sociales se le unan en una cruzada internacional tendiente a lograr el establecimiento de un cerco a las exportaciones de aceite de palma colombiano hacia Europa.

Infortunadamente en este caso, las ONG cuentan con una amplia audiencia que a su vez tiene eco en los medios de comunicación, por lo que este no es un problema de poca monta para la comunidad palmera.

De manera que he intentado hacer un análisis del sector con el fin de responder a los principales argumentos y descalificaciones de esas entidades, entre las que se cuentan la Pastoral Social y la Escuela Nacional Sindical, cada cual desde de su propio enfoque pero con el propósito de satanizarlo, desde mi punto de vista, sin ninguna justificación real, racional u objetiva. Y de espaldas a la realidad de los hechos, de los procesos, de las dinámicas y de las perspectivas del sector palmero colombiano.

Han dicho esas entidades que los palmicultores explotan de manera inmisericorde a los campesinos, practican el neoesclavismo en un país atrasado, al tiempo que promueven la iniquidad, porque los terratenientes y oligarcas se reparten entre ellos el producto del trabajo de decenas de miles de campesinos. Según este argumento, el sector está detrás de la violencia que se vive en la actualidad y la acelera utilizando el desplazamiento forzoso para poder expandirse a lo largo y ancho del país, con el apoyo de los grupos paramilitares.

También se dice que es un sector de riesgo inminente y crítico para el medio ambiente, dado que es culpable de la deforestación de los bosques y del deterioro del medio ambiente. Como si fuera poco, a lo anterior se suma la sindicación que se le hace de atentado contra la seguridad alimentaria y contra la provisión suficiente de alimentos para el pueblo colombiano.

Tal es el panorama que pintan esas entidades de la actividad palmera colombiana ante los ojos del mundo, y que vamos a tratar de desdibujar con hechos ciertos

que forman parte de un estudio que hemos estado haciendo y que se publicará en su oportunidad. Porque esos adjetivos no tienen mucho respaldo en los hechos, pues no corresponden a las realidades objetivas de un sector que está proporcionando significativos volúmenes de ingreso y de empleo en el sector rural, en unas condiciones que son de lejos superiores al promedio de otros sectores agrícolas en el país.

## La realidad palmera colombiana

En Colombia el sector agropecuario tiene una importancia trascendental en la economía: aporta el 14% del PIB, el 23% de los puestos de trabajo y el 28% de las exportaciones. Dentro de él, el palmicultor constituye el 3% del PIB agropecuario, aporta el 5% del sector agrícola y el 9% del producto de los cultivos permanentes; en conjunto representa más de US\$350 millones en exportaciones y entre los nueve principales cultivos permanente es uno de los que más genera puestos de trabajo (cerca de 100.000 empleos directos e indirectos, que benefician alrededor de medio millón de colombianos).

Para los trabajadores de nómina, el ingreso promedio es de 1,7 salarios mínimos que constituye tres veces el promedio del ingreso rural de los trabajadores del campo colombiano, y para las personas vinculadas por contrato esa remuneración en promedio constituye 1,4 salarios mínimos, un salario mínimo y medio, que suma dos veces más de lo que gana en promedio un trabajador rural en Colombia. Con el añadido de que este es un trabajo permanente, que por lo general representa un ingreso también permanente, bien remunerado y con muchas posibilidades de ser cubierto por la seguridad social en términos de salud y otras coberturas de tipo social.

Los nuevos esquemas de vinculación laboral mediante las cooperativas y otros esquemas por alianzas estratégicas están ayudando a superar esa vieja, arcaica y continua confrontación, y esa visión que presenta como contradictorios los intereses de los trabajadores y los de los empresarios. Es un hecho que la flexibilización laboral -que no es un tema exclusivamente del sector palmicultor o del sector agropecuario, ni de la economía colombiana, sino general de la globalización de la economía- era a todas luces necesaria y sigue siendo necesaria para poder establecer una



compatibilidad entre la necesidad de la rentabilidad empresarial básica para su permanencia en el mercado y la provisión de empleos permanentes, estables y bien remunerados.

A mi manera de ver, las cooperativas generan un espíritu empresarial antes inexistente entre los trabajadores; reconforta ver por ejemplo cómo los jóvenes que se están vinculando al empleo perciben en ellas un instrumento de autonomía, de mayor capacitación empresarial y una fuente de proyectos independientes para trabajar en otros sectores.

En conjunto, y es la conclusión de nuestro trabajo de campo, estos esquemas están produciendo un significativo empoderamiento de la sociedad civil en las zonas palmicultoras, aparte de beneficios muy importantes como que en el palmero el índice de alfabetización es mucho más alto que en otros sectores del campo colombiano y la participación de los niños en la educación preescolar también lo es.

## Responsabilidad empresarial

Definitivamente la responsabilidad empresarial es un valor agregado para la sostenibilidad económica y política de la actividad palmera y, por supuesto, para su legitimación social. Es necesario defender el esquema de cooperativas y mejorarlo recogiendo todas las recomendaciones, muy válidas a mi manera de ver, que presentó Julio César Carrillo, quien me precedió con una conferencia justamente sobre cooperativas de trabajo asociado y responsabilidad social empresarial en el sector palmero colombiano.

No se trata simplemente de un problema de reducción de costos laborales, sino de legitimidad social de esta actividad, que como veremos tendrá un revolucionario y trascendental desarrollo en el campo, porque va a aportar de manera significativa al posconflicto, al proceso de paz que ya se está empezando a vivir en Colombia, aun en medio de la confrontación.

Los últimos hechos y las dinámicas recientes que está presenciando el país nos hacen pensar que estamos empezando a ver la luz al final del túnel. De manera que la responsabilidad empresarial, en primer lugar, pasa porque los empresarios sean buenos empresarios, esto es, ayuden a modernizar el campo y a hacer más humanas, sostenibles, cooperativas y solidarias las

relaciones con las personas que están contribuyendo como trabajadores a esos empeños.

En el tema de las asociaciones, es significativo haber encontrado que desde el año 2005, el 25% de las nuevas áreas sembradas de palma pertenecen a 83 alianzas estratégicas que en conjunto están cultivando 52.000 hectáreas, y a las que están adscritos 4.500 pequeños y medianos campesinos, uno de cada seis es una mujer cabeza de familia.

Estos son datos supremamente interesantes que indican una dinámica de participación creciente sobre todo en ciertas áreas del territorio nacional, de los pequeños y medianos cultivadores de palma de aceite, lo cual demuestra de manera fehaciente que no es cierta esa visión de algunas ONG en el sentido de que este sector es exclusivamente terrateniente, oligárquico y

explotador de los campesinos en Colombia. La activa participación de los pequeños y medianos agricultores en el sector se siente en muchas zonas del país, pero mencionaré especialmente los casos predominantes en Marialabaja, Tumaco y Tibú.

**Definitivamente la responsabilidad empresarial es un valor agregado para la sostenibilidad económica y política de la actividad palmera y, por supuesto, para su legitimación social.**

## Palma y violencia no se entienden

Otro argumento muy peligroso y que tiene una gran penetración en la opinión pública es el que relaciona al sector palmero con la violencia en Colombia. En realidad no hay evidencia que así lo indique. Esa relación causal es imposible de establecer y lo demuestran las cifras que doy a continuación.

En los últimos 10 años se han presentado combates entre las Fuerzas Armadas de Colombia y los grupos

guerrilleros en 892 municipios, de los cuales 64 son palmeros, es decir, solo el 7%. Lo más significativo es que el número de combates que han tenido lugar en esos municipios palmeros son únicamente el 2,7% de los combates que se han presentado en el resto del territorio nacional. Por tanto, la inmensa mayoría de la violencia en Colombia tiene como escenario principal y fundamental zonas en las que no hay sembradas ni una sola palma de aceite.

Con respecto a los grupos paramilitares sucede algo similar. Tuvieron lugar 512 enfrentamientos en 63 municipios palmeros (12%) que representaron el 6,5% del total de ese tipo de confrontaciones.

Así que podríamos deducir que el conflicto armado ha tenido una amplia presencia en el campo; de hecho este es el escenario fundamental de la oleada de violencia en los últimos 40 años, y el sector palmicultor, más que generarla, la ha padecido, ha sido víctima de ella, como otros sectores agropecuarios.

Aquí es necesario hacer un paréntesis para mencionar una realidad: ha habido grupos irregulares y del narcotráfico que han utilizado al cultivo de la palma en zonas como el Urabá y otras, como instrumento de lavado de recursos y de dominio territorial. Pero esos son casos aislados, muy puntuales, a partir de los cuales no se puede generalizar, como lo hacen ciertas ONG y medios de comunicación masivos.

Habría que decir que la presencia de los grupos irregulares en las regiones generalmente tiene como razón de ser el control del territorio, bien sea para su utilización estratégica desde el punto de vista militar o como corredores para la movilidad de frentes guerrilleros, por ejemplo, o para la introducción de insumos para la fabricación de droga, o la salida de droga, o centros de acopio de droga en muchas regiones del país. Como ustedes saben, hay una relación directa, esa sí, entre el narcotráfico y el conflicto armado en Colombia.

Si se suman todos los secuestros, los ataques, las acciones de terrorismo y los retenes ilegales que se han presentado en el país en los últimos años, tomando dos años, por ejemplo 2001 y 2006, se ve que en 2001 se presentaron en todo el país 4.021 acciones violentas, tanto de grupos guerrilleros como de grupos paramilitares.

En los 16 municipios palmeros que concentran el 70% de las plantaciones de palma se dieron 252 de esas 4.021 acciones violentas, esto es, el 6,2%.

En el año 2006, tales acciones sumaron 1.986, es decir, disminuyeron 50%. Y en esos mismos 16 municipios que concentran el 70% de la palma de aceite, se produjeron únicamente 45 acciones. De manera que comparadas, de 2001 a 2006 la violencia en las zonas palmeras se ha reducido 82%.

Por el lado de que la palma es causante de desplazamiento forzoso, que es uno de los argumentos de las ONG que genera mayor audiencia nacional e internacional, vale decir que tampoco existe una relación estrecha de causa-efecto entre expansión del cultivo y provocación del desplazamiento forzoso de personas. Por el contrario, se presentan casos de muchos municipios con gran cantidad de palma de aceite y un bajo desplazamiento forzoso, y municipios con muy poca palma y un altísimo nivel de desplazamiento forzoso. En efecto, el 85% del desplazamiento forzoso en el país se ha producido en municipios que no tienen ni una sola mata de palma sembrada.

En los 16 municipios que concentran el 70% de la palma sembrada en Colombia se ha presentado solamente el 3% del desplazamiento forzoso en el país. De los 10 principales municipios donde ha ocurrido la más alta tasa de expulsión de la población, únicamente hay tres municipios que tienen palma (Tibú, Fundación y Valledupar), pero en poca cantidad. En Tibú solo hay unas 3.000 hectáreas, en Fundación alrededor de 1.200 y en Valledupar 2.000. Y ninguno de los 16 municipios que concentran ese 70% de cultivos de palma está entre los 10 principales municipios que concentran la mayor cantidad de desplazamiento forzoso de personas.

¿Cuáles son o cuáles han sido las verdaderas razones del desplazamiento forzoso de personas en Colombia? La lucha feroz, bárbara, inclemente e inhumana entre los grupos guerrilleros y los grupos paramilitares por el control territorial. Por esta razón fue tan fuerte el fenómeno entre 1998 y 2002, porque había una confrontación muy grande entre la guerrilla y los grupos paramilitares, ambos grupos en ese momento en su punto más alto en términos de cantidad de hombres, de disponibilidad de recursos, etc.



Pero la política de Seguridad Democrática del gobierno, que ha disminuido el tamaño del ELN al 30% y el de las Farc al 50% de lo que eran antes de iniciarse la Presidencia de Álvaro Uribe Vélez, sumada a la política que ha logrado desmovilizar al 80-90% de los grupos paramilitares, le quitó la fuerza, el combustible a la violencia, y con ello se ha producido la disminución vertical del desplazamiento forzoso de personas en Colombia.

En consecuencia, esos grupos disminuidos ya no están peleando entre sí el territorio; es más, como los paramilitares o los grupos emergentes tienen una dinámica exclusivamente narcotraficante, han entrado en alianza con los grupos guerrilleros, que también están dedicados al narcotráfico en muchas regiones del país.

De otro lado, se presentan otros señalamientos al sector palmero, como el que recientemente se le hizo por Carimagua, que algunos medios de comunicación presentaron al país como otro intento más de los palmicultores –amangualados con el Gobierno- de victimizar a la población desplazada que iba a ser objeto de una entrega de tierras por parte del gobierno. Nada de esto tiene sentido, es pura ideología, pura propaganda de sectores radicalmente antigobiernistas y en algunos casos afectos a los grupos guerrilleros o a la ingenuidad de esa -un poco bobalicona-, izquierda europea.

## Perspectivas del sector

Desde mi punto de vista, el gran aporte que le va a hacer la palma de aceite al país es que acompañará la consolidación del proceso de paz que ya se ha iniciado y que será complejo, gradual y largo. La paz irá de la mano de la expansión de la palma en el campo.

El posconflicto en Colombia no puede prescindir de la palma de aceite, porque ella es un factor de modernización e industrialización del sector rural, que hará posible que buena parte de las tierras ociosas que mantiene la ganadería con altos niveles de ineficiencia, puedan disponerse para la agricultura en actividades productivas.

Fedepalma tiene unas metas muy ambiciosas. Para el año 2020 se espera que en Colombia haya tres millones de hectáreas sembradas de palma de aceite, dos millones de las cuales serían para producir biocombustible. Los desarrollos recientes de las plantas de biodiésel harán que el país se convierta en el primer productor de biodiésel de Latinoamérica en muy corto tiempo, con la consecuente mayor generación de empleo, de ingresos, de paz social, de cohesión social en el campo colombiano.

Es por eso por lo que es imperioso que la agremiación, los palmicultores y todas las comunidades que están alrededor de los cultivos y de las plantas de beneficio entiendan la necesidad de contrarrestar la avalancha de propaganda diabólica en contra de la palma de aceite colombiana que, insisto, representa el futuro del sector agropecuario de nuestro país.